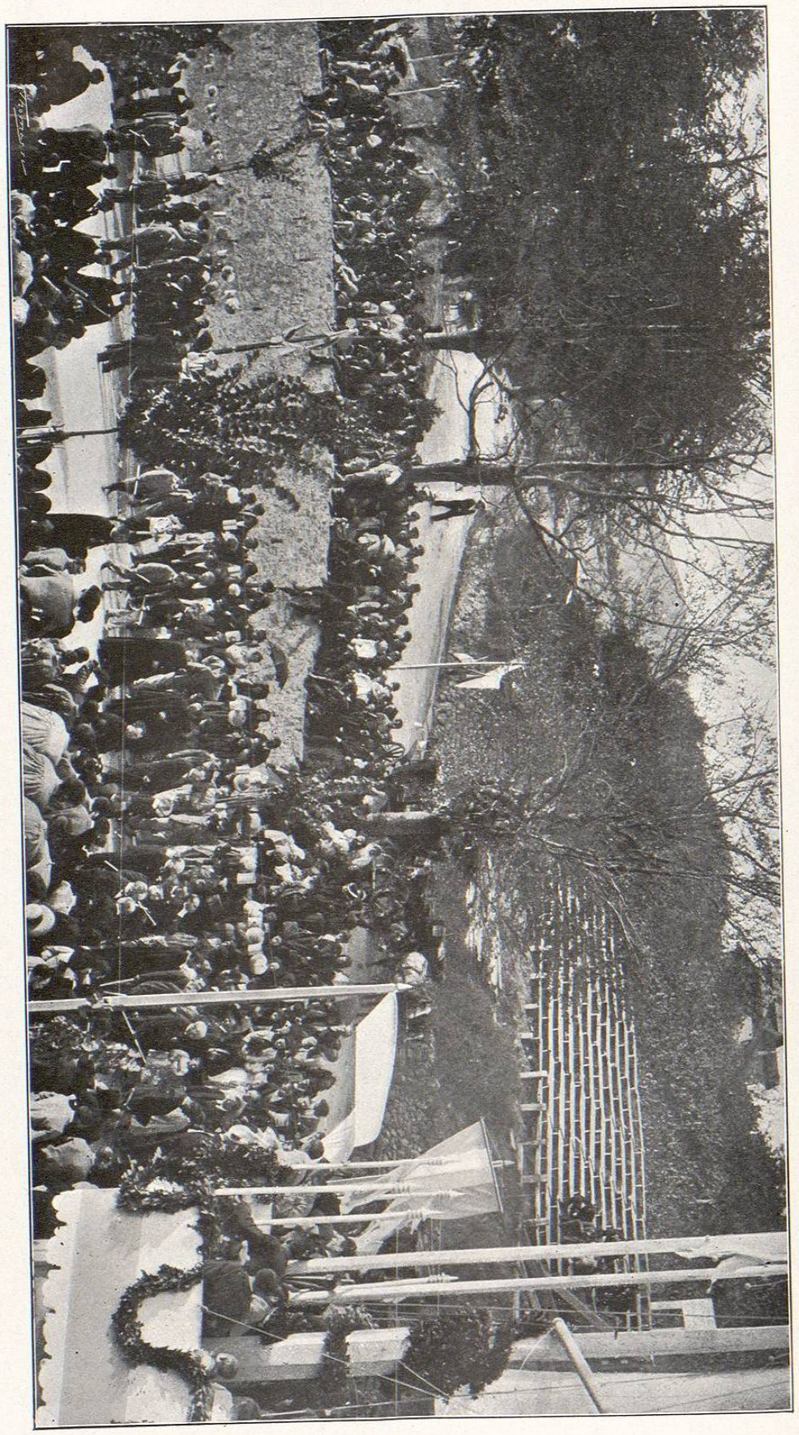


LA PROCESIÓN EN LOS ALREDEDORES DE BEGOÑA



cirios parecían estrellas errantes; la muchedumbre se agolpaba en la carretera y colinas inmediatas: de pronto entonaron los marineros, en vascuence, el himno *Adiós á la Virgen*, produciendo tan maravilloso efecto, que todos, Prelados, Autoridades, Comunidades y Corporaciones se detuvieron, escuchando embelesados aquel hermoso canto, al que la placidez de la noche daba indefinible y poético realce. Los aplausos, los vivas á la Virgen, las aclamaciones de aquella multitud llegarían ciertamente al Cielo, diciendo á la Virgen con qué cariño se la festejaba al regresar á su Trono de Begoña. Por tres veces hubieron de repetir los marineros de Ondárroa su dulce canción, que para todos fué sentida y filial plegaria á la Madre de Dios.

¡Qué de gente se ha reunido en Begoña para presenciar la triunfal entrada de la Virgen y despedirse de la Señora! Ya llega, ya se acerca á los umbrales de su santa morada; mas antes de ocupar de nuevo el solio elevado por la piedad de sus hijos, es bien que los despida como Madre cariñosa. Á la llegada al atrio, fué puesta la sagrada Imagen de frente al público, lo cual conmovió en tanto grado á las treinta mil almas allí congregadas, que prorrumpieron en aplausos y vivas: muchos lloraban, pero con esas lágrimas de alegría que, al dar expansión al corazón, llenan de gozo el alma: todos sabían que la *Madre de Dios de Begoña* no se despedía de ellos; que les saludaba bondadosa antes de ocupar de nuevo el Solio en que seguirá recibiendo sus deprecaciones, y, sin embargo, todos se afanaban para demostrarle el amor y la gratitud que rebosaba en sus corazones.

El pueblo entero entona la Salve popular, para dar así expansión á los sentimientos de cristiana dicha de que se halla poseído. Aquella Salve cantada entre el estruendo de la artillería, de los cohetes y de las campanas, tenía mucha sublimidad, algo que nos apartaba de la tierra y nos elevaba á esas regiones purísimas, donde los espíritus angélicos entonan himnos de gloria á la Reina de los Cielos.

Á un movimiento de la Imagen, disponiéndola para su ingreso en el templo, aquella multitud cayó de rodillas, como pidiendo á la Santísima Virgen que la bendijera al penetrar en su regia morada.

Los aplausos y los vivas siguieron á la Virgen hasta que fué colocada en el presbiterio del Altar mayor, y una y más veces se repitió la Salve popular, acompañada por el órgano y la orquesta, cantándose por la inmensa muchedumbre que se apiñaba bajo aquellas bóvedas y por el innumerable gentío que permanecía en los alrededores del templo.

Debemos consignar aquí un suceso natural y sencillísimo, pero que después ha dado motivo á un delicado acto de Su Santidad en obsequio á la *Madre de Dios de Begoña*.

Hemos dicho que durante todo el trayecto de las procesiones se soltaron multitud de palomas como ofrenda á la Virgen. Pues bien, dos de estas avecillas, que en la procesión del primer día, ó sea del en que quedó en la Basílica de Santiago la veneranda Imagen, habían caído al suelo en la cuesta de Zabalbide, cerca de las andas de la Virgen, aturdidas quizás con las ruidosas aclamaciones de los fieles, fueron recogidas por mano compasiva y colocadas sobre las andas de la Virgen, Abogada y protectora de los débiles y abatidos que la invocan.

Allí permanecieron, á los pies de la Señora, durante todo el largo trayecto de la procesión de aquel día, y allí continuaron, sin moverse, durante toda la

noche y todo el día siguiente, hasta después de dejar á la Virgen en su Santuario, habiéndoseles unido otras tres más en el trayecto de la procesión del segundo día.

Uno de los diversos diarios, que en Bilbao se publican, pintó el hecho con pormenores tan extraordinarios, que dió margen á que al suceso se diera por muchos una significación y un alcance que rayaban en lo maravilloso.

La Comisión de Señoras, creyendo ver en este hecho algo muy digno de atención, recogió una de aquellas palomas, adornó su cuello con bonito lazo de raso azul, del cual pendía preciosa medalla de oro, con la imagen de la *Madre de Dios de Begoña* en el anverso y con expresiva dedicatoria de la Comisión de Señoras á su Santidad en el reverso, y en una hermosa jaula dorada se la ofreció á Su Santidad, encargando al Hermano Trinitario Fray *Eugenio de Gallastegui* la presentara al Papa. Cumplió Fray *Eugenio* el delicado encargo, que agradó en extremo al venerable León XIII, quien, después de agasajar á la paloma, dispuso se la cuidara y atendiera especialmente. Á este sencillo obsequio ha correspondido el bondadoso Pontífice enviando un magnífico rosario de oro para la *Virgen de Begoña*, acompañado de una bellísima carta autógrafa, de que fué portador el Camarero Secreto Monseñor Samper, delegado á este solo objeto.

La misma Comisión de Señoras, deseando manifestar á la Reina Regente, su gratitud por el riquísimo manto de tisú de oro que regaló á la venerada Imagen, manto que llevó la misma en su solemne coronación y en las procesiones, envió á San Sebastián, donde á la sazón se hallaba la Corte, otra de aquellas ya celebres palomas, adornada con idénticos lazos y medalla de oro, que contenía adecuada dedicatoria, y dentro de preciosa jaula la presentó á la Reina Regente y á su augusto hijo don Alfonso, el Excmo. Sr. Obispo de Sión, en nombre de la Comisión de Señoras. El recuerdo fué afectuosamente aceptado con expresiones de singular estimación.

Pero volvamos á nuestra fiel reseña de los cultos tributados á la Virgen Santísima, relatando los celebrados después de su regreso al venerado templo en que tiene su Trono.

Á continuación del canto de la Salve popular, el Rdo. P. *Juan Antonio de Zugasti*, de la Compañía de Jesús, subió al púlpito, y con la elocuencia que le distingue, en hermosos y brillantísimos períodos explicó, á grandes rasgos, el carácter y la altísima significación de las funciones celebradas para coronar á la *Madre de Dios de Begoña*, elogiando la fé que existe en Vizcaya; y después de ensalzar á cuantos han intervenido en estos solemnes actos, pidió á la Excelsa Patrona de Vizcaya una bendición para la Junta Organizadora y para las piadosas Señoras de la Junta, para la Diputación de Vizcaya y el Ayuntamiento de Begoña y para los Gobernadores Civil y Militar y demás Autoridades, por sus acertadas disposiciones: encomió grandemente á los venerables Prelados que se han dignado tomar parte activa en estos solemnes cultos, y terminó con vivas á la Virgen, á Vizcaya y á las Autoridades, vivas que el pueblo contestó con verdadero entusiasmo. Se cantó la *Salve popular*, se repitieron los vivas, iniciados por el Sr. Obispo diocesano, y los marinos ondarreses cantaron el *Adiós á María*, quedando terminadas las grandiosas fiestas en honor de nuestra excelsa patrona á las ocho de la noche. El Santuario fué muy visitado después.



Mientras tanto, en el exterior del templo se rendía también fervoroso culto á la Virgen. El Rdo. P. *Daniel Baertel*, ese incansable Misionero Franciscano, que se multiplicó durante estas fiestas, predicando, confesando y siendo el auxiliar constante de los peregrinos, dirigió su elocuente palabra al pueblo, al aire libre, empezando su hermosísimo discurso con una exclamación que recordaba la proclamación foral de los Señores de Vizcaya. Con arranque y entonoción varonil, dijo: «*Nobles Vizcaínos: oid, oid, oid: Vizcaya, Vizcaya, Vizcaya por la Señora Andra Maria de Begoña*, que queda coronada por nuestro venerable Prelado. Alegraos, Regimientos forales y Apoderados de las Anteiglesias, Villas, Ciudad, Valles y Concejos de este Muy Noble y Muy Leal Señorío. Alegraos, zonas todas de este suelo Infanzón, porque vuestra Señora es rica en misericordias y os llenará de bendiciones y riquezas.»

Explicó lo que representa la Coronación de la Virgen, y después de dar gracias á los fieles por su asistencia á los grandiosos actos que se acababan de celebrar, tuvo palabras de elogio para la Diputación de Vizcaya y para todas las Autoridades por sus acertadas disposiciones para garantir el orden.

Tuvo también frases de elogio para el Coronel del Regimiento de Garellano por haber puesto en libertad á un preso que se hallaba á su disposición, en el momento que pasaba por delante del cuartel la Santísima Virgen.

Terminó la oración sagrada dando vivas á la Virgen y á Vizcaya.

Su entusiasmo dominó á la multitud que lo escuchaba y que prorrumpió en ensordecedoras aclamaciones.

Terminó el orador bendiciendo á todos los fieles allí presentes, y en medio de los vítores á la *Virgen de Begoña*.

El Ayuntamiento de Begoña y la Diputación, en corporación, se pusieron en marcha por las Calzadas, siendo aclamados en el tránsito.

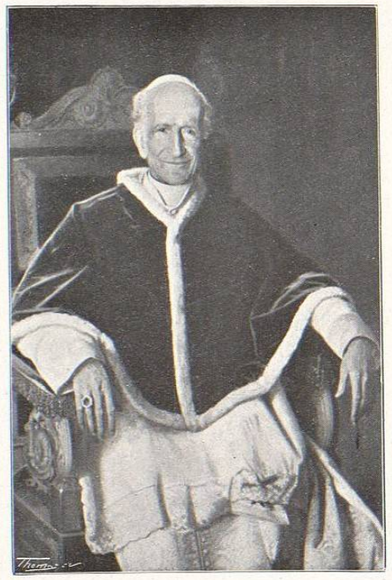
El Ayuntamiento, al llegar al término de su jurisdicción, se despidió muy afectuosamente de la Diputación y del Sr. Gobernador Civil que la presidía.

El numeroso público que siguió á la Corporación Provincial hasta su antigua casa de la Plaza Nueva, continuó victoreándola.

El gentío que presenciaba el paso de los Diputados tuvo también vivas y aplausos para todos, incluso para el Sr. Gobernador civil.

¿Comentarios? La belleza no los necesita y la sublimidad se siente y en ella se extasía el alma. Sintamos, pues, y ensalzando al religioso pueblo vizcaíno, exclamemos con él: *¡¡Viva la Virgen!!*

# LA LLAVE DE ORO



No es nuestra la frase; pertenece á un respetable y querido amigo, que calificó de modo tan magistral el acto á que dió lugar la inapreciable iniciativa del bondadoso Pontífice, el gran León XIII, enviando á la *Madre de Dios de Begoña* preciosa joya para adorno de la milagrosa Imagen.

Y hemos de repetir, aunque sea pesadez, que en todo cuanto á las fiestas de la Coronación se refiere se ve patente la voluntad del Señor. *Dios lo quiere*, decíamos, y así fué en efecto: grandeza, esplendor, orden perfecto, concurrencia extraordinaria; Prelados, Autoridades y Corporaciones, el Ejército y los elementos todos coadyuvando unidos al tributo de amor rendido á la Reina celestial; y para completar cuadro tan hermoso, el mismo Pontífice, el Jerarca Supremo, Vicario de Jesucristo en la tierra, no satisfecho con anunciar que asistiría espiritualmente á la Coronación, dedica valioso recuerdo para adornar la sagrada Imagen, y lo hace con toda aquella pompa que despliega en ocasiones solemnes, enviándolo con un Delegado especial, para que así resalte más y más la altísima significación del acto. ¿Se concibe demostración más elocuente de que esas fiestas han sido excepcionales, y casi podríamos agregar *únicas?*

Delicado, cariñosísimo es el obsequio del gran León XIII, que si revela amor profundo á la *Virgen de Begoña*, constituye un título de honor para Vizcaya. La bellísima y sentida carta autógrafa, el rosario de oro, y la medalla, á él unida y expresamente acuñada, son testimonio perenne de aquel amor y que en la parro-



quial y monasterial iglesia de Begoña se han de conservar como objetos inapreciables, recuerdo de estas fiestas espléndidas y don estimadísimo del venerable y sabio Pontífice.

Gratitud, pero gratitud entrañable para el anciano y amado Papa, que así distingue á este noble pueblo; gratitud por su bondad y gratitud por sus deferencias, que revelan una nueva prueba de su afecto. Que Vizcaya, al aclamar al sabio León XIII como á representante infalible de Dios en la tierra, le envíe, envuelta en amor filial, la adhesión incondicional de un pueblo, que acoje con entusiasmo y agradece con todo su corazón las bondades de su egregio Padre, Cabeza visible de la Iglesia.

Como, con dolor del alma, no fuímos testigos de los obsequios dispensados al Delegado de Su Santidad, ni de la ceremonia de entrega del Rosario, habremos de limitarnos á copiar lo que publicó *Ecos religiosos*, excelente revista de Bilbao, que tantos y tan valiosos servicios ha sabido prestar con motivo de las fiestas de la Coronación. Decía así:

«**EL DELEGADO ESPECIAL DE S. S. EN BILBAO.** — El miércoles 31 de Octubre llegó á esta villa, procedente de Roma y París, el delegado especial de S. S. León XIII, M. R. Monseñor *Ricardo Sanz de Samper*, portador del Regalo que el Sumo Pontífice hace á la *Virgen de Begoña*.

Monseñor Samper vino acompañado de otro sacerdote que hacía de secretario.

En el andén aguardaban á Monseñor Samper, el Arcipreste Sr. Castañares, rodeado de otros varios sacerdotes; el alcalde Sr. Alonso de Celada, acompañado del teniente alcalde Sr. Urigüen; una comisión del Ayuntamiento de Begoña, compuesta del Alcalde interino, dos Concejales y el Secretario; una representación del clero de dicha parroquia, presidida por D. Bernardo Astigárraga; los Sres. Zabalinchaurreta, Urquijo, Larrea, Epalza, Merladet y el capellán Sr. Egusquiza, representando al Patronato de Obreros; el Administrador especial de Hacienda de esta provincia, Sr. Lagunilla; los Sres. Iturrino y Robledo, en representación de la Junta de la Coronación; el presbítero Sr. Gogeascoechea, como presidente de la Comisión de señoras de la Coronación; el cronista honorario de Vizcaya, presbítero D. Estanislao J. de Labayru; los Sres. Olascoaga, Orbegozo y Terán, en representación de la comisión de la segunda peregrinación vascongada á Roma; comisiones de las diferentes Ordenes religiosas de esta villa y varias otras distinguidas personas, entre las que se veía á muchas señoras.

Desde Amorebieta vino acompañado Monseñor Samper del párroco del Santuario de Begoña, D. Juan Cruz de Unceta, y del cronista de las provincias vascongadas D. Carmelo de Echegaray.

Fr. Eugenio de Gallástegui, Hermano Trinitario, hizo la presentación á Monseñor Samper de todas las comisiones que le aguardaban.

Seguidamente se dirigió la comitiva en varios coches al hotel de la señora D.ª María de la Revilla, viuda de Ibarra, sito en el Campo de Volantín, en donde estuvo hospedado Monseñor Samper.

El día de Todos los Santos visitó el ilustre huésped las cuatro parroquias de esta villa, y recibió por la tarde la visita de muchas distinguidas personalidades.